

CARTA DE DESPEDIDA



DE
MONSEÑOR
JUAN CARLOS BRAVO SALAZAR

*A LOS SACERDOTES, RELIGIOSAS, SEMINARISTAS Y TODO EL
PUEBLO DE DIOS QUE PEREGRINA EN LA DIÓCESIS DE
ACARIGUA ARAURE*

“Bien sabe Dios que la ternura de Cristo Jesús no me permite olvidarlos” (Flp. 1,7)

Hermanos y hermanas en el Señor:

Al dar por concluido mi servicio episcopal en esta amada tierra llanera, hago mías las palabras de San Pablo a los Filipenses para reafirmar mi continua oración, admiración y sentimientos de estima por cada uno de los que el Señor me puso en este caminar.

ESTIMA HACIA USTEDES

Con San Pablo: *“Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes, es decir, en mis oraciones por todos ustedes a cada instante. Y lo hago con alegría, recordando la cooperación que me han prestado en el servicio del Evangelio desde el primer día hasta ahora. Y si Dios empezó tan buen trabajo en ustedes, estoy seguro de que lo continuará hasta concluirlo el día de Cristo Jesús. No puedo pensar de otra manera, pues los llevo a todos en mi corazón; ya esté en la cárcel o tenga que defender y promover el Evangelio, todos están conmigo y participan de la misma gracia. Bien sabe Dios que la ternura de Cristo Jesús no me permite olvidarlos. Pido que el amor crezca en ustedes junto con el conocimiento y la lucidez para que puedan discernir en toda circunstancia. Así llegarán puros e irreprochables al día de Cristo, habiendo hecho madurar, gracias a Cristo Jesús, el fruto de la santidad. Esto será para gloria de Dios y honor para mí”* (Filipenses 1, 4 -11).

GRATITUD HACIA USTEDES

Ahora que la Providencia Divina me ha enviado a otro lugar a ejercer el ministerio que inicié entre ustedes con temor y temblor, pero confiando en su amor, como Pablo, quiero “*dar gracias a Dios por todos ustedes*”. Nunca pensé ser obispo, ni mucho menos conducir una Iglesia local; no estaba en mis horizontes cuando llegó la noticia del envío episcopal a estas amadas tierras, hasta entonces para mí desconocidas. Llego a pensar que no he sido yo quien ha entrado a estas tierras con paso seguro, sino que han sido ustedes quienes “*desde el primer día hasta ahora*”, como con el buen y aguerrido Pablo, “*han cooperado conmigo en la propagación del Evangelio*”. Por esta razón se eleva a Dios mi humilde gratitud para con ustedes, a quienes encontré dispuestos y abiertos a iniciar con este pobre pastor una nueva experiencia, que además, para mí sería original y emocionante por ser la primera.

LA EXPERIENCIA QUE MÁS HA RESPONDIDO A MIS ANHELOS

No puedo negar que en el principio de nuestro ministerio me pregunté ¿Cómo hacer para anunciar el Evangelio de la misericordia? ¿Cómo iniciar procesos sin dañar a nadie? ¿Cómo hacer propuestas que no vayan en contra de la dignidad sagrada de cada uno de mis sacerdotes y de nuestra gente sencilla? Pronto en mi camino sacerdotal encontré la experiencia que más ha respondido a mis anhelos de evangelizador; se fue perfilando una manera eficaz de hacernos pastores más que funcionarios, y sin la cual ningún pastor podría alcanzar la eficacia y la serenidad pastoral necesaria para hacer posible el Reino de Dios, y sin la cual tampoco podríamos ser excelentes catequistas y predicadores. Esa experiencia que más ha respondido a mis anhelos es el Estudio del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo que nos habilita para emprender

toda obra del Reino según los criterios de Jesús, las luces que nos da el Espíritu y las llamadas a la conversión que debemos realizar para ser los pastores que este pueblo necesita. Así, este modo de conocer a Jesús fue abriéndose camino entre ustedes y, según una mirada retrospectiva, ha tenido sus frutos, especialmente a la hora de realizar las opciones pastorales necesarias para evangelizar a este amado pueblo de Acarigua-Araure. Por eso como Pablo pienso y afirmo que *“si Dios empezó tan buen trabajo en ustedes, estoy seguro que lo continuará hasta concluirlo el día de Cristo Jesús”*.

OBEDIENCIA

Mientras voy ejerciendo el ministerio episcopal he comprendido, no sin alguna resistencia, que la obediencia es la armadura del pastor y que es necesario ir allá donde el Reino lo requiera, atendiendo a las mediaciones propias de la Iglesia. El Santo Padre ha querido trasladarme a una Diócesis nueva en todos los sentidos: nueva en su constitución territorial y nueva en su estructuración eclesial, pero que tiene de fondo una basta y variada experiencia pastoral dibujada por los diversos grupos, movimientos, espiritualidades, religiosos y religiosas, obras y demás iniciativas pastorales en favor de la vida. Mientras miro este nuevo horizonte y trato de ubicarme, realizándome las mismas preguntas de hace seis años al inicio de mi ministerio entre ustedes, debo expresar con toda libertad que *“los llevo a todos en el corazón”* ¿Qué significa esto para un obispo que obedeciendo mira el futuro de este nuevo pueblo? Significa que atesoro las experiencias y los aprendizajes realizados entre ustedes; significa que todo lo vivido ha de servir providencialmente y con sus seguras adaptaciones y nuevos significados a que yo siga ejerciendo el ministerio episcopal colocando a Jesucristo de primero, la defensa de la vida y la promoción del Evangelio en un nuevo contexto pero seguro de que ustedes, como cooperadores del ministerio episcopal, ya

participan sacramentalmente, junto conmigo y más aún, con su nuevo obispo “de la misma gracia”.

ME ENSEÑARON A SER OBISPO

“Bien sabe Dios que la ternura de Cristo Jesús no me permite olvidarlos”; sería humanamente imposible olvidarlos, sobre todo por la grandeza de espíritu de cada uno de ustedes, su capacidad de trabajo y la entrega generosa que han podido demostrar en estos años, descubriendo que sí es posible vivir para Jesucristo y en Él, despojándonos de todo aquello que resulta inútil y vano. Y no los olvidaré, porque me enseñaron a ser obispo, a renovarme constantemente y a ser un pastor que no olvida a su gente. Sin duda, soy consciente de mis limitaciones, que son muchas, y creo que debo aprender más; pero con hermanos como ustedes los límites se convierten en oportunidad de conversión. Gracias por esas oportunidades de conversión.

A LA COMUNIDAD PRESBITERAL

Por último, me suscribo literalmente al final de esta grandiosa cita de Pablo: *“Pido que el amor crezca en ustedes junto con el conocimiento y la lucidez para que puedan discernir en toda circunstancia. Así llegarán puros e irreprochables al día de Cristo, habiendo hecho madurar, gracias a Cristo Jesús, el fruto de la santidad. Esto será para gloria de Dios y honor para mí”*. Esto significa que el camino emprendido debe continuar hasta llegar a la perfección en Cristo, que es el fin último de todo cristiano y de todo consagrado a Dios. Como miembros de una comunidad presbiteral, lo único que ha de crecer siempre entre ustedes es el amor, y un amor fraterno que brille ante los hombres y ante nuestras comunidades, para ser una Iglesia más creíble, más cercana a lo que soñaba Jesús, más misericordiosa. Frente a las adversidades propias de la vida y de las estructuras humanas los invito a

no dejar el discernimiento de un lado, puesto dará lucidez a todos los esfuerzos por la evangelización de nuestro pueblo. Un buen discernimiento acompañado de una clara revisión de vida les irá dando las claves para poder continuar el camino andado, y más aún, de enriquecerlo con la experiencia del nuevo pastor que pronto providencialmente les será dado y que sin duda viene dispuesto a hacer camino con ustedes.

DESPEDIDA

Finalmente quiero insistirles con amor: miren el futuro, el futuro es el Día de Cristo, día en que todo será restaurado en su plenitud, día en que habremos alcanzado, como fruto de nuestro caminar, la santidad. Ser santos es el futuro de la Iglesia y la Iglesia será creíble y amada si todos somos santos. Si no dejamos este camino ya emprendido, entonces daremos gloria a Dios y sería un honor para mí verlos en tan alto sitio de amor, aunque sea desde abajo.

Quiero agradecer a todos y cada uno de ustedes por la amabilidad y el amor que me han mostrado durante estos seis años juntos. Esta despedida me ha permitido hacer una pausa, y dando una mirada retrospectiva doy gracias a Dios al contar las bendiciones que he recibido al servir a esta porción de su Pueblo. Puedo ver cómo Él me guió en el camino y me ayudó a guiar a otros a Cristo. Ruego a Dios que continúe derramando sus bendiciones y amor fraterno entre ustedes. Quiero que sepan que cada uno de ustedes está en mis oraciones y que los llevo en mi corazón.

Acarigua-Araure, 09 de enero del 2022

***JUAN CARLOS BRAVO SALAZAR,
OBISPO Y AMIGO***